

La obra se estrenó el 5 de febrero de 1990 con el siguiente

reparto:

<i>La Joven, del primero derecha</i>	<i>Empar Canet</i>
<i>La Mayor, del primero derecha</i>	<i>Cristina García</i>
<i>El Músico, del ático</i>	<i>Pep Ricart</i>
<i>El DUEÑO, del tercero izquierda</i>	<i>Paco Zarzoso</i>
<i>Dibujo del gato Basted</i>	<i>Eduardo Arroyo</i>
<i>Fotografías</i>	<i>Inma Caballer</i>
<i>Música</i>	<i>Eddie Heywood</i>
<i>Coordinación técnica</i>	<i>Joan Falcó</i>
<i>Vestuario</i>	<i>Moma Teatre</i>
<i>Regidora</i>	<i>Victòria Enguídanos</i>
<i>Producción</i>	<i>Toni Benavent</i>
<i>Asistente de dirección</i>	<i>Yolanda García</i>
<i>Espacio escénico y dirección</i>	<i>Carles Alfaro</i>

BASTED

Los inquilinos de los diferentes apartamentos de un mismo inmueble parecen compartir, por razones que todavía no hemos podido descubrir, la misma habitación.

El juego de contrastes y acciones paralelas crea la paradoja: situaciones patéticas, desconcertantes, que provocan un humor que nos espanta.



El escenario representa, aparentemente, el interior de un piso modesto (en realidad, y como ya veremos, se trata de tres, superpuestos en el mismo espacio). A la izquierda del espectador y en primer término, una radio antigua con tocadiscos en la parte superior; al lado, un aparador de dos cuerpos, con cajones y puertas en la parte baja y puertas y estanterías en la superior.

Al fondo, en el extremo izquierdo, una mesa auxiliar con dos estanterías, que tiene diferentes objetos, un cubo abajo, y una toalla en una percha. Al lado, taza de wáter con una cisterna de las que se ponen en alto, con una cadena para descargar el agua y un canalón que la une a la taza. Justo a su lado, un frigorífico de dos puertas, y un poco más a la derecha, otro aparador, este de un solo cuerpo, bajo, con cajones en la parte central y puertas en los extremos. En el extremo derecho del foro, un ventilador de pie.

A la derecha del espectador, en segundo término, un mueble alto de dos puertas, y en primer término una cocina de gas con horno incorporado en la parte inferior. A su derecha, un perchero con ropa de calle, al lado de la puerta imaginaria que da al rellano de la escalera.

En el espacio central que dejan todos estos muebles, una mesa de cocina con tres sillas separadas. Por encima de los muebles y en su interior, diversos objetos propios de una casa.

En toda la escenografía dominan los tonos blanco y crema, con escasas notas de color oscuro, como el de la superficie de la parte baja del aparador de la izquierda o la radio. Los tonos dominantes contrastan con la oscuridad del suelo y del fondo y laterales de la escena.

También es fundamental, tener en cuenta que en lo que sería la pared que separaría el piso de los espectadores, es decir, la parte frontal del escenario, se supone la existencia de una ventana desde la que se puede ver la calle y otras ventanas de la finca. Encima del lavabo, se supone la existencia de otra. Y una tercera que estaría en el lateral derecho, justo enfrente de esta segunda.

0. PRÓLOGO

(Aproximadamente seis minutos)

EL DUEÑO

Es de noche. EL DUEÑO sentado en la mesa. Viste pantalón negro y zapatos del mismo color. Lleva un batín de color marrón, con un cinturón del mismo material y color. Debajo, una camiseta blanca.

Al comienzo de la acción se encuentra sacando punta, con un cuchillo de cocina de gran tamaño, a un lápiz. Al acabar, deja el cuchillo y recoge la viruta que hay por encima de la mesa.

Con el fragmento de lápiz hace anotaciones en una libreta pequeña, en la que parece que lleve una especie de diario.

Cierra la libreta.

Ahora repasa un álbum de long-plays antiguos que ha dejado encima de la mesa. Coge uno y cierra el álbum.

Se sienta de nuevo y hace una solitario con las cartas. Cuando acaba, las recoge, se levanta y deja la baraja en uno de los cajones del mueble de la izquierda.

Vuelve hacia la mesa, coge una silla y la coloca delante de la supuesta ventana frontal. Se sienta, pensativo. Su mirada recorre la calle.

DUEÑO.- Aún están encendidas las luces de la calle.

Mira ahora hacia el cielo.

DUEÑO.- ¿Qué hora será?

En la calle se oye a alguien que silba una canción y el timbre de una bicicleta. EL DUEÑO se levanta apresuradamente.

DUEÑO.- ¡Ya está aquí! ¡Por fin!

Se precipita hacia la puerta del piso. Escucha por detrás. Se oye cerrar el portal.

DUEÑO.- Puerta.

EL DUEÑO cuenta el ruido de unos pasos que suben por la escalera.

DUEÑO.- Primer piso...Segundo... Ya está aquí. Vuelve hacia abajo. Bien.

Abre la puerta rápidamente y coge una botella de leche y un periódico que hay fuera. Entra de nuevo en casa.

Silbando va hacia la cocina, pero primero se limpia los zapatos en el suelo y mira la suela de uno.

DUEÑO.- ¡Qué sucia está la escalera!

Siempre silbando, enciende el gas de la cocina, coge un cazo, vierte leche en él, y lo coloca sobre el hornillo.

DUEÑO.- ¿A quién le toca esta semana?

Guarda la botella de leche en la nevera. Coge el periódico y se sienta en la silla delante de la ventana.

DUEÑO.- ¡Ah! Las del primero derecha. Las hermanas.

Empieza a leer el periódico. Suena la sirena de una fábrica. EL DUEÑO dobla el periódico sobre sus rodillas.

DUEÑO.- La fábrica.

Se levanta para ver mejor desde la ventana y vuelve a mirar hacia el cielo.

DUEÑO.- Está aclarando.

Cierra los ojos y se balancea suavemente hacia delante y hacia atrás.

DUEÑO.- Lo que más me gusta de estas horas.

De repente se da cuenta de que la leche está a punto de hervir y corre hacia la cocina. Apaga el gas. Del mueble del aparador del fondo derecha, saca un vaso y vierte la leche.

Se oye de nuevo el timbre de una bicicleta. EL DUEÑO vuelve a la ventana y mira hacia la calle.

DUEÑO.- El lechero. Ha cambiado de bicicleta. Dentro de poco tendré el tranvía cruzando por mi calle abajo y arriba. Maldito tranvía. Toda la noche en la ventana.

Mientras se oye este texto en off, EL DUEÑO deja el periódico en el aparador del mueble del lateral izquierdo; mientras se bebe la leche se asoma a la ventana que hay encima del lavabo.

EL DUEÑO mira por la ventana.

DUEÑO.- Suerte que pronto oleré vuestro café y escucharé vuestras casas.

I. PRISMÁTICOS PEPE

(Aproximadamente dos minutos)

EL DUEÑO, EL MÚSICO

Sin interrupción entra el MÚSICO por la derecha. Lleva un pijama de rayas en tonos claros y va descalzo. Enciende la luz de la habitación, sopla varias veces en una botella vacía que, al entrar, deja sobre la mesa. En seguida la vuelve a coger, y sin dejar de hacer ruido con ella va hacia el mueble de la izquierda y se pone a buscar por los cajones.

Entre tanto, EL DUEÑO se seca las manos con una toalla que hay en el mueble auxiliar de la derecha del lavabo. Vuelve a mirar por la ventana de la izquierda.

DUEÑO.- Esa luz... ¿Quién es?

MÚSICO.- ¿Dónde estará?

EL DUEÑO se seca los ojos con la toalla, se pone unas gafas y vuelve a mirar por la ventana.

DUEÑO.- A ver... En el ático.

EL DUEÑO se saca de un bolsillo la libreta y el lápiz del principio y hace una anotación. Al mismo tiempo, EL MÚSICO, no deja de buscar por los diferentes muebles del escenario.

MÚSICO.- ¿Dónde te escondes?

Finalmente, el MÚSICO encuentra una botella de licor que está medio llena en los compartimentos de la parte inferior del mueble de la izquierda.

MÚSICO.- ¡Ah! ¡Aquí está!

DUEÑO.- Claro, eres tú.

El MÚSICO vuelve al centro de la escena, y al llegar a la altura de la mesa se apoya en ella.

MÚSICO.- *(Se toca la cabeza con un gesto de dolor)* ¡Qué dolor de cabeza!
(hace otro gesto de dolor). La tripa...

DUEÑO.- ¿Otro ataque? Cada vez son más frecuentes las diarreas.

EL MÚSICO deja la botella sobre el mueble de la izquierda y, haciendo gestos de dolor va hacia el cuarto de baño, abre la puerta (en realidad, la inferior de la nevera).

MÚSICO.- Debe de ser todo lo que he bebido. Demasiado.

Rápidamente, el MÚSICO se baja los pantalones y se sienta en el wáter.

DUEÑO.- ¿Has llegado a tiempo?

II. MEAR

(Aproximadamente dos minutos)

EL DUEÑO, EL MÚSICO, LA JOVEN, LA MAYOR.

La acción continúa ininterrumpidamente

MÚSICO.- Ayer caldo, ahora duro.

JOVEN.- *(hablando desde fuera; bostezo primero)* Tengo ganas de mear, pero no quiero levantarme... se me sale...

MÚSICO.- *(Haciendo esfuerzos bien visibles en la cara y apoyando la cabeza en el frigorífico)* ¿Por qué no sale?

JOVEN.- *(Desde fuera).* Estoy meándome... ¡Ah! No te rías que es peor... ¡Venga, levántate!

MÚSICO.- *(Se mira los calzoncillos)* ¡Hostia! Ya se me han vuelto a manchar... *(Se quita los pantalones y los calzoncillos, y va hacia la lavadora con ellos en la mano)* y todavía están en la lavadora...

Mientras EL MÚSICO continúa mirando los pantalones y los calzoncillos delante de la lavadora entra LA JOVEN por la izquierda; lleva un camisón largo hasta los pies, de color claro, camina vacilante e involuntariamente cierra la tapa del tocadiscos. Se sorprende del ruido, va hacia el centro de la escena, mira por la ventana frontal y bosteza.

JOVEN.- ¡Venga, va! ¡Va!... Ya es de día... ¡Ay! ¡No salgas! ¡No salgas!

MAYOR.- *(Desde fuera)* ¿Hay alguien?

(Cierra las piernas en un acto reflejo) Estoy meándome. ¡Venga, va! ¡No salgas... me cae por la pierna!

Con las piernas apretadas, LA JOVEN va hacia el wáter, mientras EL MÚSICO continúa revisando la ropa que hay en la lavadora.

MÚSICO.- Siempre que bebes te pasa igual: dolor de cabeza, diarrea...

LA JOVEN abre la puerta del cuarto de baño (recordad, la inferior de la nevera).

MAYOR.- *(Desde fuera)*¿Eres tú?

EL MÚSICO cruza de izquierda a derecha con la ropa en la mano; llega al mueble auxiliar del segundo término del lateral derecho; allí se pone los pantalones.

JOVEN.- Tranquila... Ya está... *(Se sienta en el wáter, pero se mira y se levanta rápidamente)* ¡Las bragas!

MÚSICO.- Me tiemblan las manos.

LA JOVEN hace gestos de placer mientras mea. Juega con la cadena del wáter y cuando acaba coge un rollo de papel higiénico que hay sobre el mueble auxiliar del fondo izquierda, lo mueve como si fuera un banderín.

JOVEN.- ¡Qué placer!

LA JOVEN rompe un trozo de papel y se limpia. Se levanta y se acerca a la ventana del cuarto de baño mientras se quita las bragas, que deja en el suelo.

MÚSICO.- *(En su sitio)* Sentir el sol... Tan a gusto.

JOVEN.- Qué pronto debe de ser.

MÚSICO.- *(Que ha vuelto al centro de la escena, para coger la botella)* Esa jovencita es una tentación peligrosa. *(Le caen los calzoncillos. Levanta una mano temblorosa a la altura de los ojos).* ¡Hostia! Ya no aguanto como antes.

III. PREWATER

(Aproximadamente tres minutos)

EL DUEÑO, LA JOVEN, EL MÚSICO, LA MAYOR.

Entra el DUEÑO por la izquierda y va hacia la ventana frontal

DUEÑO.- *(Mirando por la ventana).* ¡La joven! A estas horas... ¿A quién miras?

Ahora entra LA MAYOR por la izquierda; va vestida con una combinación de color azul, y una bata de color claro encima. Lleva en la mano un cuchillo de cocina.

Mientras tanto, LA JOVEN continúa delante del lavabo, y el MÚSICO busca en el mueble auxiliar que hay al lado de la cocina.

MAYOR.- ¿No hay nadie? Juraría que ... ¡Ay! ¡Qué fresco hace!

EL MÚSICO ha encendido el ventilador, se coloca delante de él para secarse el sudor, y después, se sienta delante. LA JOVEN se lava la cara, manos y piernas en el lavabo. LA MAYOR va hacia el mueble del lateral izquierdo, deja el cuchillo encima y de un cajón de la parte superior saca una botella y una copa y se sirve unas copitas, que toma rápidamente.

DUEÑO.- *(Tomando notas en una libreta.)* Veinte de octubre, muy de mañana. La hermana pequeña con el inquilino del ático. *(Guarda la libreta. Pausa. Reflexivo, siempre mirando por la ventana.)* La joven y el señor músico... ¡Nunca serás como tu hermana! Parece que siempre hay alguien detrás de esos árboles...

LA JOVEN hace un ruido en el cuarto de baño, LA MAYOR lo oye y coge de nuevo el cuchillo y a grandes pasos, pero con miedo, va hacia la derecha. Cuando va a abrir la puerta del baño (la del frigorífico) prácticamente choca con LA JOVEN. Las dos se asustan.

MAYOR.- *(Mientras guarda el cuchillo en un cajón del aparador del fondo derecha)* Pero, ¿qué haces tan pronto?

JOVEN.- ¿Yo?

MAYOR.- Sí, tú.

Sin esperar respuesta, LA MAYOR va hacia el baño y se quita la bata. Se da cuenta de que las bragas de LA JOVEN continúan en el suelo. Las coge y se las enseña.

JOVEN.- Están meadas.

LA JOVEN se sienta en el wáter, mientras LA MAYOR mete las bragas en la lavadora. LA MAYOR, delante del imaginario espejo del lavabo se examina el vello de las axilas. LA JOVEN se ríe y la MAYOR se encara a ella muy enfadada.

MAYOR.- ¿Qué miras?

LA MAYOR saca a empellones del cuarto de baño a LA JOVEN y enseguida, cierra la supuesta ventana de la derecha.

MAYOR.- Venga va, fuera. Ya decía yo que había corriente... Dios mío...

Ahora EL MÚSICO se levanta de la silla, va hacia el ventilador y lo apaga. EL DUEÑO O sigue mirando por la ventana frontal.

DUEÑO.- ¡La Mayor! ¿Sabrá que su hermana...?

MAYOR.- *(Se da cuenta de que EL DUEÑO está en la ventana. Este, al verla, se aparta precipitadamente.) ¡Vaya!... EL DUEÑO de la casa siempre está en la ventana... No debe de dormir nunca.*

IV. WÁTER

(Aproximadamente un minuto)

EL DUEÑO, LA JOVEN, EL MÚSICO, LA MAYOR.

Escena con música (pieza musical: Carry me back to old Virginy)

LA JOVEN enciende la radio y sale de la escena.

Durante la escena, LA MAYOR continúa en el lavabo; EL MÚSICO busca una botella en el mueble de la izquierda y EL DUEÑO rebusca por los cajones del mueble del fondo derecha.

Ahora se suceden una serie de idas y venidas perfectamente sincronizadas al ritmo de la música y en las que participan los tres personajes. Juego con la puerta del cuarto de baño (la de la nevera) entre EL DUEÑO y LA MAYOR, que comparten –sin verse, obviamente- el mismo espacio delante del lavabo; ella poniéndose cremas en los brazos y él afeitándose. En este juego, todos colaboran con todos: LA MAYOR sostiene el bote del jabón del DUEÑO, y en un momento, se seca la cara en la chaqueta que lleva puesta EL MÚSICO.

EL MÚSICO, a su tiempo, encuentra la botella, da unos cuantos tragos al lado del mueble, originando un juego de apertura y cierre de una de las puertas de la parte superior del aparador, del que participa también EL DUEÑO, que busca los instrumentos para afeitarse. Al acabar de beber, EL MÚSICO se sienta en el wáter con gestos de dolor. Apoya la cabeza en la nevera y cierra los ojos.

Oscuro.

V. SUEÑO

(Aproximadamente tres minutos)

EL DUEÑO, LA JOVEN, LA MAYOR, EL MÚSICO.

Escena con música (Pieza musical: I lover the waterfront)

Sueño del MÚSICO con la vecina del primero.

Mientras EL DUEÑO y LA MAYOR continúan su ritual de limpieza delante del lavabo, EL MÚSICO se sienta en el wáter, LA JOVEN sale por encima de la nevera tarareando una canción. Ahora lleva un vestido de noche y mueve sensualmente sobre la cara del MÚSICO unas medias negras, como si fuesen guantes.

EL MÚSICO, que la mira embobado, trata de cogerle una mano, pero LA JOVEN se le escapa. Sin dejar de bailar de forma insinuante, saca del congelador una botella y unos vasos. Mueve, insinuante, una media delante de la cara del MÚSICO, que se abraza sensualmente a la nevera. Ahora, LA JOVEN bebe una copa y sin dejar de mirar al MÚSICO, pasa de la parte superior de la nevera a la del mueble del foro derecha.

EL MÚSICO la sigue con dificultad: se apoya en la nevera. LA JOVEN, desde arriba del mueble, le ofrece beber. Beben los dos. Éxtasis del MÚSICO, mientras que LA JOVEN continúa su camino por encima de los muebles: pasa al mueble auxiliar del lateral derecho y desde ahí a la mesa. EL MÚSICO la sigue como puede.

Encima de la mesa, LA JOVEN baila de forma seductora. Llega EL MÚSICO a la mesa después de pasar por encima de la cocina. Bailan durante unos segundos, espalda contra espalda. Mientras EL MÚSICO bebe de la botella, LA JOVEN aprovecha para regresar a su sitio inicial.

EL MÚSICO, que había seguido bailando sin darse cuenta de que LA JOVEN se ha ido, se detiene y la sigue.

Finalmente, LA JOVEN desaparece por detrás de la nevera, dejando la botella en la parte superior. Desesperación del MÚSICO que ha bajado al suelo, se apoya en la nevera, desde abajo, con la ayuda del cuerpo del DUEÑO, que había abierto la puerta y se había agachado para sacar alguna cosa de la parte inferior de la nevera. EL DUEÑO avanza hacia el primer término con la cara medio enjabonada.

Oscuro.

VI. CALZONCILLOS

(Aproximadamente dos minutos)

EL DUEÑO, LA MAYOR, EL MÚSICO, LA JOVEN.

De nuevo, EL DUEÑO está en la ventana frontal mirando cómo LA MAYOR se lava.

DUEÑO.- *(Sus palabras, siempre en off, se escuchan ahora con eco.) Tan pálida... Para mí, tú eres la reina de esta colmena.*

LA MAYOR se da cuenta de que hay unos calzoncillos en el suelo, detrás del lavabo y da un grito. Entra LA JOVEN y apaga la radio. EL MÚSICO, mientras, ha bajado como ha podido de encima de la nevera.

JOVEN.- *(Desde fuera del supuesto cuarto de baño, dando golpes a la puerta de la nevera.) ¡Nora!*

MAYOR.- *¡No, no pasa nada! (Observando los calzoncillos. De nuevo, en off) Pero... ¿qué hace esto aquí? ¡Dios mío!*

MÚSICO.- *(Delante del aparador del fondo derecha.) ¡Qué sueño!*

MAYOR.- *Aquí no se puede quedar.*

DUEÑO.- *(Mientras se empieza a poner una camisa que ha sacado del perchero y sin dejar de mirar por la ventana de LA MAYOR) Yo... No quería... ¡De verdad!*

EL DUEÑO se sienta en la silla de la derecha de la escena y continúa abrochándose la camisa.

MAYOR.- *¡Sí, sí!*

MÚSICO.- *Tendrías que descansar un poco.*

MAYOR.- *(Mientras camina nerviosa por delante del lavabo.) ¿Y de quién serán? No sé... Igual... ¡Ah! Qué cosas... No sé si... A ver... (Mirando por la supuesta ventana del lavabo. Subida en la lavadora, trata de coger los calzoncillos. Todo esto, con muchos nervios.) Calla, calla... Sí... ¿qué pasa? Parece que no hay nadie... No puedo resistirlo.*

MÚSICO.- *(Que se ha desplazado al mueble de la izquierda y ha sacado una botella, que ahora tiene en la mano. Duda si beber o no. Al final la deja y se va.) ¡No!*

MAYOR.- *(Acaricia los calzoncillos que mantiene sobre el pecho; después, se los esconde en el interior de la bata.)* Bien, bien, bien... Ya tengo otro. Mejor recogerlo todo. *(Suspira.)* Bien, haré el café, *(cantando)* *café, café... la ra la ra ri lo... *(Saca un bote del mueble del fondo derecha y comprueba su contenido. De nuevo en off.)* ¿No queda nada? ¡Y a estas horas todo está cerrado! Si este hombre fuera tan amable...

EL MÚSICO ha vuelto al lateral izquierdo a por su botella y bebe. EL DUEÑO, mientras, continúa vistiéndose; se pone el chaleco –que coge también del perchero- y de camino a la ventana, dispone cuidadosamente las sillas del centro.

MAYOR.- Sí, sí, sí... Ya lo creo que sí... *(Para darse ánimos, va hacia el mueble de la izquierda, saca de nuevo su botella, se sirve una copa.)* Es una buena ocasión...

VII. JUBILADO

(Aproximadamente un minuto)

EL DUEÑO

LA MAYOR sale por la izquierda y EL DUEÑO va hacia la ventana frontal, mira hacia fuera mientras se hace el nudo de la corbata.

DUEÑO.- No tendrían que haber jubilado al del segundo... ¿Me ha saludado?...Irà al bar de la fàbrica...Ahí está mi chica del cuarto, hoy también sale hacia el colegio con mucha prisa. Tantas horas delante de la ventana... *(Suena el silbido del tranvía.)* No sé cómo dejan a los niños jugar a la rayuela, con los tranvías arriba y abajo... *(Va hacia la mesa, se sienta en una silla y hojea el periódico aprisa, con expresión angustiada. Suena otra vez el silbido.)* Abajo...Arriba.

VIII. NOTICIAS

(Aproximadamente dos minutos)

EL DUEÑO

EL DUEÑO empieza a leer el periódico (en off siempre). Subraya diversas frases con gestos de nerviosismo y desasosiego, deteniendo en varias ocasiones la lectura para quedarse durante unos instantes pensativo.

DUEÑO.- Nacional... Local... ¡Ah! Poblados Marítimos... Ayer a primera hora de la mañana se encontró, en un apartamento de la Avenida de Neptuno, el cadáver de un hombre con un cuchillo clavado en el pecho. El cuerpo de la víctima, de gran envergadura, fue descubierto tirado en el suelo de la cocina. No se han encontrado señales evidentes de lucha o violencia, pero por las características de la herida incisopunzante de unos doce centímetros de profundidad, el forense descarta la posibilidad del suicidio. De momento se desconoce al autor de los hechos y los posibles móviles del delito. Tampoco hay testimonio del crimen, y...

Deja de leer

IX. CUCHILLOS

(Aproximadamente dos minutos)

EL DUEÑO, LA MAYOR.

Entra LA MAYOR y busca algo en el mueble del lateral izquierdo. EL DUEÑO se levanta de la mesa, va también al mueble y busca simultáneamente un objeto (una cinta métrica.) Seguidamente, sale LA MAYOR por la izquierda. EL DUEÑO va al mueble de la radio y pone en marcha el tocadiscos. Escena con música (título de la canción: Deares darlyng).

Entonces EL DUEÑO empieza una especie de ritual, con paseos de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, y del foro al segundo término, mientras apuñala el aire con

un cuchillo imaginario. Mide con el metro la nevera como si estuviera tomando las medidas de un cadáver o de un féretro. Cuando acaba, deja el metro sobre la mesa, se limpia las manos con un trapo que deja encima de la nevera, va al mueble auxiliar del foro izquierda y coge un juego de cinco cuchillos de cocina de gran tamaño.

Se sienta en la mesa y dispone los cuchillos cuidadosamente, uno al lado del otro y con la punta hacia él. Los acaricia por turno, como si se tratase de teclas de un instrumento musical y al ritmo de la pieza que está sonando. De repente se pincha en un dedo. Gesto de sorpresa. Se levanta rápidamente y corre a apagar el tocadiscos y de ahí al mueble auxiliar del fondo izquierda para limpiarse la sangre con papel higiénico. Oye ruidos en la escalera.

DUEÑO.- *¿Basted? ¡Ah! Basted. Eres tú. (Va hacia el mueble del fondo derecha y de uno de los compartimentos laterales saca un recipiente con leche.) Todavía está la leche caliente. Te he estado esperando toda la noche... (Va hacia la puerta de la calle y deja el recipiente enfrente. Se dispone a abrir.) Venga... pasa...*

X. CAFÉ

(Aproximadamente dos minutos).

EL DUEÑO, LA MAYOR.

Al abrir la puerta imaginaria, está a punto de tropezar con LA MAYOR, que iba a llamar con los nudillos.

MAYOR.- *(muy sorprendida, se queda en la entrada.) ¡Buenos días!*

DUEÑO.- *(también sorprendido, se quita las gafas para ver mejor a LA MAYOR.) Buenos días.*

MAYOR.- *(mira con gesto vago hacia la escalera.) Soy la del primero... Verá... Se me ha acabado el café y he pensado que tal vez usted podría dejarme un poco.*

DUEÑO.- *(Sin reaccionar.)* ¿Café?

EL DUEÑO va hacia el aparador del fondo derecha y se queda delante, inmóvil.

MAYOR.- Sí.

MAYOR.- *(Ahora en off.)* Qué manos más blancas tiene *(se da cuenta del recipiente con leche que hay en el suelo.)* Tiene un gatito. No lo sabía.

EL DUEÑO va hacia la mesa y, distraído, vuelve a leer el periódico, pasa las páginas con precipitación. LA MAYOR lo ve.

MAYOR.- Oiga... si no tiene, no pasa nada... Ya iré yo a comprar.

DUEÑO.- *(Vuelve a la puerta con un cuchillo, de los que hay encima de la mesa, en la mano. Cuando está delante de LA MAYOR, se da cuenta; lo esconde detrás de su cuerpo.)* Perdone... ¿Qué me ha dicho que quería?

MAYOR.- Café.

DUEÑO.- Espere un momento. *(Va a por el café al mueble del fondo derecha, coge un bote y se lo acerca a LA MAYOR, pero el gesto se queda a medias)* Aquí lo tiene... Usted... es la señorita del primero derecha...

MAYOR.- *(Que alarga las manos, sin conseguir que EL DUEÑO le dé el bote; las retira enseguida.)* Sí, claro. *(Vuelve a acercar las manos hacia el bote.)* El café...

DUEÑO.- *(Pensativo y sin darle el bote.)* ¿Cómo está su hermana?

MAYOR.- *(El mismo juego; un poco harta.)* ¡Ah! Muy bien. Gracias. Muy bien.

DUEÑO.- *(El mismo juego. Habla atropelladamente.)* Está muy bien... *(Se queda pensativo unos segundos.)* ¿Usted también?

MAYOR.- *(El mismo juego.)* Sí, también.

DUEÑO.- Me alegro... Bien... *(Se da cuenta de que todavía tiene el bote de café en las manos y se lo acerca.)* Aquí tiene.

MAYOR.- *(Coge por fin el bote.)* Volveré para devolverle el café... Y a pagar el recibo del mes pasado.

DUEÑO.- No hay prisa.

MAYOR.- Adiós.

LA MAYOR sale por la derecha.

DUEÑO.- *(Cierra la puerta.)* Adiós.

DUEÑO.- *(Mientras se ajusta la corbata al cuello de la camisa.)* Hacía tiempo que no la veía tan cerca...

XI. NOTICIAS II

(Aproximadamente un minuto)

EL DUEÑO, EL MÚSICO.

Entra por la derecha EL MÚSICO, siempre en pijama, lleva una botella en la mano. Va hacia el ventilador y lo vuelve a encender; se queda de pie delante del ventilador. EL DUEÑO se sienta otra vez en la mesa y lee el periódico.

DUEÑO.- A ver... Se desconoce de momento el autor de los hechos, así como los posibles móviles del delito. Tampoco hay testimonios del crimen... ¡Ah! Aquí: no obstante, la policía investiga posibles motivos políticos. *(Hace como que reflexiona.)* Es extraño, nunca lo hubiera pensado.

Deja de leer.

XI. CUCHILLOS II

(Aproximadamente un minuto)

EL DUEÑO, LA MAYOR.

EL DUEÑO, sin dejar de blandir, el cuchillo va hacia el centro. En este momento entra por el fondo LA MAYOR con el bote de café y va hacia la derecha, de forma que ella va delante y EL DUEÑO detrás empuñando el puñal de forma teóricamente amenazadora.

MAYOR.- *(Mientras anda, mira al suelo.)* Qué sucia está la escalera... Sí... Esta semana nos toca a nosotras... *(Mira por la ventana de la derecha; va hacia*

el mueble del foro derecha y saca la cafetera. Se acerca a la cocina.) Bien. (Tararea) Café, café... (Abre el bote y huele el contenido. De nuevo en off.) ¡Qué olor!

Mientras LA MAYOR prepara el café, EL DUEÑO ha vuelto al centro de la escena (pero está en segundo término) y en varias ocasiones apuñala al aire con furia. Seguidamente, como si se acordara, empieza a recorrer el espacio, buscando por diferentes rincones.

AMO.- *(Mientras busca.) ¿Basted?, ¿Basted?, ¿Basted?... ¡Ah, Basted! (Va hacia el recipiente que continúa enfrente de la puerta y examina su contenido.)*

Es extraño, todavía no ha venido a tomarse su leche caliente. Ahora ya está fría. Coge el recipiente y lo deja en su sitio. LA MAYOR, delante del mueble auxiliar en segundo término izquierda, saca los calzoncillos, los contempla, los acaricia.

Ya se ha enfriado. ¡Basted! ¿Por qué lo llamaré Basted?... ¡Eh! ¿Quién es? ¡Ah! Eres tú... (Ahora EL AMO ve el juego de LA MAYOR con los calzoncillos.) ¿Qué haces con eso? Son del músico. No los toques. Déjalos, déjalos, déjalos.

XIV. VENTANA

(Aproximadamente tres minutos)

EL DUEÑO, LA MAYOR.

Escena con música (título de la canción: Heywood's Bounce). EL DUEÑO enciende el tocadiscos, sin dejar de mirar por la ventana frontal. Va hacia el mueble auxiliar del fondo izquierda, coge un cuchillo y una cinta de afilar. Muy concentrado se pone a afilarlo siguiendo, de alguna manera, el ritmo de la música. Mientras, LA MAYOR, se peina en el centro de la escena; coge un mechón de pelo y, después de mirar hacia el exterior, lo lanza por la ventana frontal.

Los dos continúan haciendo sus respectivas acciones y mirando de vez en cuando por la ventana. En un momento concreto, sus miradas coinciden; espantados, retroceden unos pasos. Se inicia, entonces, un juego de idas y venidas de los dos hacia las diferentes

ventanas. Cada uno busca al otro y al verlo, vuelve a esconderse precipitadamente. Siempre, no lo olvidemos, al ritmo marcado por la música.

La tercera vez que esto sucede, en vez de huir se saludan, primero con timidez, y después desenvueltos y con alegría. Así empiezan una conversación con gestos y saludos (con las manos; él en una ocasión con la corbata, ella, en otra, con un trapo de cocina) cada vez más rápido. LA MAYOR ríe. Son unos momentos en los que queda muy clara la atracción mutua.

Ahora, LA MAYOR aplaude la exhibición de gestos y movimientos del DUEÑO, que parece completamente desinhibido.

Este juego acaba cuando los dos coinciden delante de la ventana frontal. EL DUEÑO, entonces, retrocede y apaga el tocadiscos.

XV. PREDESAYUNO

(Aproximadamente dos minutos y medio)

EL DUEÑO, LA MAYOR, EL MÚSICO.

Sin interrupción

DUEÑO.- *(Desde el fondo de la escena, donde ha ido a parar)* La leche me sienta mal...

LA MAYOR se precipita hacia la cocina para apagar el fuego. EL DUEÑO va a la mesa. Simultáneamente EL MÚSICO entra por la derecha, va hacia el mueble del lateral izquierdo y de uno de los compartimentos superiores saca su botella y un vaso.

MAYOR.- ¡El café!

DUEÑO.- Mi tensión arterial ha aumentado sensiblemente.

MAYOR.- *(Mirando por la ventana de la derecha.)* ¿Se habrá escondido?

LA MAYOR va hacia la mesa, al mismo tiempo que EL DUEÑO se desplaza otra vez hacia la ventana frontal.

AMO.- Tantas horas delante de la ventana. *(Desde la ventana ve ahora al MÚSICO que bebe un vaso de licor.)* ¡Eh! ¿Quién eres? ¡Eres tú! Adicto a los licores y a los cacahuets. *(EL MÚSICO hace un brindis al DUEÑO.)* ¿Por qué te tomas otra copa ahora? ¿No has tenido bastante? *(EL MÚSICO hace ahora un gesto de dolor y se apoya como puede en el mueble del lateral izquierdo.)* Lo que toda esa gente pide es demasiado...

MAYOR.- *(Cogiendo los calzoncillos y examinándolos)* ¿Serán suyos? *(Con la mano abre la bragueta.)* Un momento, este tiene la cosita esa por donde... Y después sacar el ...

LA MAYOR separa con miedo los calzoncillos de su vista y vuelve hacia la cocina. EL MÚSICO, mientras, ha vuelto a sentarse en la taza del wáter.

DUEÑO.- *(Se oye un silbido.)* No sé cómo los niños no tienen miedo... *(Un nuevo silbido.)* Fuera, fuera... *(Hace gestos con las manos para rechazar un peligro visible.)* ¡El tranvía, fuera, fuera, fuera! ¡No está la niña!

MAYOR.- *(Sube al mueble auxiliar del lateral derecho para ver mejor desde la ventana derecha.)* ¡Deben de haber caído desde allí!

DUEÑO.- ¡No hay nadie!

Entra LA JOVEN y enciende la radio.

MAYOR.- ¡Seguro que son de él!

XVI. DESAYUNO

(Aproximadamente cuatro minutos)

EL DUEÑO, LA MAYOR, EL MÚSICO, LA JOVEN.

Escena con música (título de la canción: Lover man).

LA JOVEN y LA MAYOR van a poner la mesa. EL MÚSICO se levanta del wáter, se limpia el culo y se sube los pantalones, va hacia el lavabo y se cruza con EL DUEÑO, que estaba en el lavabo lavándose la cara; EL DUEÑO coge el taburete y va hacia el lateral derecho, en primer término, donde se pondrá los calcetines (que las dos

hermanas se han lanzado, uno a uno, desde el mueble de la izquierda, y que después han lanzado al DUEÑO también de uno en uno) y los zapatos.

Hay una pelea constante entre las dos hermanas, porque LA JOVEN coge azúcar del azucarero, se bebe la leche directamente de la botella, etc., todo esto, mientras ponen la mesa.

EL MÚSICO también desayuna: se sienta en la mesa y se sirve café de la cafetera (no olvidemos que se encuentra en otro piso.)

En el desayuno, LA JOVEN descubre que LA MAYOR lleva los calzoncillos dentro del batín. Se los coge y se burla. LA MAYOR, indignada, se los arrebató de un manotazo. Al hacerlo, tira el café sobre la mesa y se quema. Gesto de dolor. Nerviosa, LA MAYOR va hacia la derecha, coge un trapo de cocina y comienza a secar la mesa. EL MÚSICO se levanta y enciende el ventilador.

La pelea entre las dos hermanas continúa: a un golpe de LA MAYOR, LA JOVEN responde yendo a la nevera; coge un bote de mermelada que se come con los dedos; después, se seca los labios con los calzoncillos, que deja encima de la mesa, momento que aprovecha EL MÚSICO para cogerlos y hacer lo mismo. LA MAYOR, muy ofendida, se levanta de la mesa y se va.

Ahora es LA JOVEN la que se interesa por los calzoncillos. Los examina con atención, con ellos en la mano va corriendo hacia la ventana izquierda y mira al exterior. Vuelve hacia la derecha y de nuevo, observa con mucho interés la prenda. Mientras, EL MÚSICO baila al ritmo de la música y EL DUEÑO ha acabado de atarse los cordones de los zapatos.

XVII. CENA

(Aproximadamente cuatro minutos)

EL DUEÑO, LA MAYOR

Vuelve LA MAYOR con una cesta de ropa y va hacia la lavadora. EL MÚSICO apaga el ventilador. LA JOVEN retira las cosas del desayuno y EL DUEÑO vuelve a la ventana frontal.

DUEÑO.- *(Mirando hacia el exterior.)* Creo... que le he gustado. ¡Pero no como los otros!

MAYOR.- ¡Ni me respetan, ni nada!

DUEÑO.- *(Se sienta en la mesa y vuelve a jugar con los cuchillos.)* Si yo trabajara en la fábrica... Esa mujer lo que quiere es un hombre con las manos sucias y que beba vino.

MAYOR.- Eres tan tonta.

DUEÑO.- Esa mujer... ¿Qué ruido harán de cerca las máquinas?

MAYOR.- *(Cogiendo otra vez los calzoncillos y mirándolos con deleite.)* Con la ilusión que me habían hecho...

DUEÑO.- *(Se levanta y, con el cuchillo en la mano va hacia el tocadiscos.)* Una noche la conquistaré.

MAYOR.- *(Poniéndose los calzoncillos.)* Yo también... puedo gustar.

EL DUEÑO pone música y empieza una doble cena con un invitado imaginario. Escena con música (título de la canción: I lover waterfront).

EL DUEÑO va al perchero, se pone la chaqueta; coge el cuchillo como si fuese un espejo para peinarse; al acabar, se lo guarda en un bolsillo interior de la chaqueta. Mientras, LA MAYOR, con la combinación por dentro de los calzoncillos, coge una paella, se sienta encima de la mesa, lanza un beso hacia donde está EL DUEÑO y utiliza la paella como un banjo.

Al ritmo de la música, empieza un juego seductor y sincronizado de los dos: ponen vasos encima de la mesa, sacan la botella de leche de la nevera, se sientan en lados opuestos de la mesa: EL DUEÑO sirve la leche y se la beben como si fuera champagne, pero los movimientos de servirla él y bebérsela ella no están sincronizados. Las manos se buscan y huyen por encima de la mesa.

Ahora, LA MAYOR se levanta, lanza un beso al DUEÑO y va hacia la izquierda, se quita los calzoncillos y los lanza. EL DUEÑO los coge y se limpia los labios con ellos.

Ahora LA MAYOR se apoya, va hacia la nevera donde recibe los calzoncillos que EL DUEÑO ha lanzado a su vez . Éste, saca el cuchillo del bolsillo y apuñala el vacío. Vuelven los dos a la mesa, un poco más tranquilos, y cada uno se sienta en el sitio en que antes estaba el otro. Se reinicia el juego de seducción con las manos: se buscan por la mesa y después, con un gesto rápido, las apartan lo más lejos posible. A continuación, EL DUEÑO se peina con el cuchillo y LA MAYOR se pinta los labios con un pintalabios. Cuando acaba, LA MAYOR adelanta el cuerpo por encima de la mesa y lanza un nuevo beso al DUEÑO. Este, se levanta de un salto y retrocede. Va hacia el tocadiscos.

DUEÑO.- *(Quita la música.)* ¿Qué ha fallado?

MAYOR.- ¡Eh! ¿Se ha acabado?

DUEÑO.- *(Recogiendo la mesa.)* Habrá descubierto que sólo tomo leche.

MAYOR.- *(Recoge los calzoncillos que se habían quedado encima de una silla.)* ¡Justo cuando estaba a punto de devolverme el beso!

DUEÑO.- *(Va a la nevera y saca una manzana.)* Si me hubiera sentado al otro lado...

EL DUEÑO saca el cuchillo, intenta apuñalar el aire, pero se queda inmóvil, LA MAYOR va hacia el cuarto de baño; se para a unos centímetros del puñal alzado.

MAYOR.- ¡Qué música más bonita! Me he manchado la combinación.

DUEÑO.- *(Sale de su inmovilidad y cierra la nevera.)* En el momento más importante he hecho lo de siempre.

LA MAYOR deja los calzoncillos al lado de la lavadora, se vuelve a poner la bata y se mira en el espejo.

MAYOR.- *(Por el color de sus labios.)* Sería mejor un color más suave. El rojo es demasiado fuerte.

DUEÑO.- Creo que la música no era la adecuada.

MAYOR.- Hoy se ha acercado demasiado. Me ha desconcertado.

XVIII. BERBERECHOS

(Aproximadamente tres minutos)

EL DUEÑO, EL MÚSICO, LA JOVEN, LA MAYOR.

Escena con música (título de la canción: Love me or love me). Como siempre, todas las acciones se realizan al ritmo de la música en cuestión.

Entra LA JOVEN por la izquierda, ahora viste un vestido blanco con pequeños detalles de color rojo y un cinturón del mismo color. Lleva en la mano un plato. Pone la radio y baila por la izquierda del escenario hasta llevar el plato al lavabo.

EL MÚSICO ha entrado por la derecha. Se tapa la boca con un pañuelo y corre hacia el lavabo y de ahí hacia el cubo, que anteriormente EL DUEÑO (después de volver a dejar la chaqueta en el perchero) había desplazado desde el segundo término del lateral derecho al primer término, entre el perchero y la cocina. EL MÚSICO vomita, EL DUEÑO, que estaba al lado del cubo, retrocede fastidiado. Cuando EL MÚSICO quita la cabeza, EL DUEÑO vuelve; estos movimientos perfectamente sincronizados se realizarán en dos ocasiones.

LA MAYOR, que estaba sentada en el wáter, se levanta, coge el cesto de la ropa sucia que hay delante de la lavadora y va sacando la ropa, que sacude antes de introducirla en la lavadora. LA JOVEN, mientras tanto y sin dejar de bailar, se ha subido a la nevera y de ahí se acerca al lavabo; se mira en el espejo imaginario, se saca un zapato, examina la suela y, al acabar, empieza a limpiar el lavabo.

EL DUEÑO con el cartón de leche va de la derecha al centro de la escena y después vuelve.

Ahora es EL MÚSICO el que, con una taza de café y la cafetera se sienta en el wáter.

EL DUEÑO saca una manzana de la nevera, la limpia en el delantal y, siempre al ritmo de la música, va hacia la mesa, se sienta, coge un cuchillo y se dispone a pelar la manzana.

LA JOVEN ha fregado el plato que estaba en la pila del lavabo y, bailando, lo deja en el mueble auxiliar del lateral izquierdo.

EL MÚSICO se levanta del wáter, va hacia el mismo mueble y deja los objetos que lleva en la mano. Ahora tiene un nuevo espasmo, va hacia la nevera y saca otra

manzana, coge un cuchillo del mueble auxiliar del fondo izquierda y se sienta en la mesa.

LA MAYOR que ha cogido del mueble del fondo derecha una botella de lejía, se la pone entre las piernas para hacer fuerza y poder quitarle el tapón; después pone un buen chorro dentro de la lavadora.

LA JOVEN ha terminado de limpiar el lavabo y lanza el trapo que ha utilizado hacia el mueble del lateral izquierdo.

EL DUEÑO Y EL MÚSICO, con sus respectivas manzanas en la mesa. EL MÚSICO nota un olor sospechoso, huele la mesa y EL MÚSICO, se levanta y recorre todo el foro izquierdo del escenario oliendo y buscando.

LA JOVEN ha cogido un molde con un pastel; lo deja encima de la mesa, cubierto por un trapo. EL DUEÑO en este preciso momento se levanta y lanza la piel de la manzana al cubo de la derecha. Se vuelve a sentar. Le parece oír algún ruido extraño y se levanta, tenso, con el cuchillo en la mano.

LA JOVEN, que había puesto el pastel en el horno, vuelve hacia la izquierda y se detiene enfrente del MÚSICO. Después, abre la nevera y come berberechos de un bote que hay allí con el cuchillo del MÚSICO, que había dejado encima de la nevera.

EL MÚSICO sigue oliendo por todas partes: va hacia la cocina y comprueba si huele a gas.

Mientras se produce esta búsqueda del MÚSICO, los otros personajes se lanzan unos a otros el trapo, que utilizan para sus respectivas acciones (la manzana, EL AMO; la ropa, LA MAYOR, los berberechos, LA JOVEN.)

Esta escena de intercambio da lugar a la escena de los golpes: EL MÚSICO cierra con fuerza el horno y el cubo de la basura. LA MAYOR da golpes en la tapa de la lavadora, la abre y la cierra con fuerza. LA JOVEN golpea el molde de hacer bizcochos y EL DUEÑO, la mesa con el cuchillo.

Después de una serie de golpes, LA MAYOR sale por la izquierda. LA JOVEN, bailando, coloca el pastel en el horno, EL MÚSICO lleva el cubo de la derecha a la izquierda y se vuelve a sentar en el wáter. Al DUEÑO se le cae la manzana al suelo, que rueda hacia la derecha, de donde la volverá a coger.

LA JOVEN apaga la radio.

XIX. PREPOLLO

(Aproximadamente dos minutos y medio)

EL DUEÑO, LA JOVEN, EL MÚSICO Y LA MAYOR.

Sin interrupción. EL MÚSICO en el wáter; EL DUEÑO barriendo donde había caído la manzana.

JOVEN.- ¡Qué hambre tengo! (*hacia el interior*) ¡Nora!

MAYOR.- (*Desde fuera*) Y ahora, ¿qué quiere?

JOVEN.- Nora... ¿Qué hacemos para comer?

MAYOR.- (*Igual.*) ¡Yo qué sé!

JOVEN.- ¿Arroz?

MAYOR.- No, pollo.

JOVEN.- No contestes, no. (*Va hacia la nevera y saca una cazuela.*) ¿Esta cazuela? Pollo, no ¿eh?

Mientras, EL MÚSICO se ha levantado del wáter y con los pantalones en los tobillos va hacia el mueble del lateral derecha, de donde coge el periódico. EL DUEÑO se queda unos segundos de pie al lado de la mesa con el recogedor en la mano.

¡Qué rabia! (*Entra LA MAYOR, que se ha puesto un vestido con un estampado de flores en tonos fríos.*) ¿Hacemos la comida?

MAYOR.- (*Cerrando la nevera.*) Sí, ahora voy. (*Por ella.*) ¡Tú te los comes!

MÚSICO.- Leeré a ver si así...

EL MÚSICO vuelve al wáter, se sienta otra vez y empieza a leer el periódico.

DUEÑO.- Si trabajara en la fábrica... (*Va a vaciar el recogedor en el cubo de la basura que hay en el mueble auxiliar del foro izquierda; nervioso.*) Mi tensión arterial ha subido sensiblemente.

MAYOR.- (*A LA JOVEN que ha abierto la nevera y ha sacado un bote de mermelada.*) Siempre comiendo... Acabarás teniendo cara de mermelada.

JOVEN.- (*Mirándola desafiante.*) ¿Qué dices? ¿Y tú qué?

DUEÑO.- *(Mirándose las manos.)* Pero qué manos más blancas...

EL DUEÑO va hacia la mesa, se sienta otra vez. Al mismo tiempo, LA JOVEN se sienta en la mesa y continúa atacando el bote.

MÚSICO.- Se desconoce la autoría de los hechos...

(Pausa. Reflexivo.) Seguro que lo mató la mujer...

MAYOR.- *(Mientras se pone un delantal, al lado de la cocina.)* Qué manos más blancas tiene... Ha de ser muy delicado.

MÚSICO.- *(En el wáter; haciendo fuerza.)* Sí que soy delicado, me cago en... la mar. ¡Va! ¡Me cago en la hostia!

XX. POLLO

(Aproximadamente dos minutos)

EL DUEÑO, LA MAYOR, EL MÚSICO, LA JOVEN.

LA MAYOR empieza a cortar el pollo sobre el mueble del fondo derecha. LA JOVEN se da cuenta.

JOVEN.- *(Asustada, se acerca a su hermana.)* Nora... ¿Qué haces?

MAYOR.- *(Sin dejar de cortar con un cuchillo.)* ¿Has dicho algo?

LA JOVEN, asustada, se apoya en la nevera, con el bote en la mano, y acusa cada golpe que da su hermana.

JOVEN.- No.

MÚSICO.- *(Se levanta del wáter y va hacia el lateral izquierdo en donde permanecerá un rato.)* ¡Vaya mierda!

MAYOR.- Toma.

LA MAYOR le da un cuchillo a LA JOVEN, que lo coge con miedo y asco. LA MAYOR traslada sus cosas a la mesa. Se sientan. LA MAYOR continúa cortando, mientras LA JOVEN la mira con repugnancia. EL DUEÑO, sentado en la mesa, con los ojos cerrados y como soñando, alarga una mano y acaricia algunos trozos de pollo que va cortando LA MAYOR.

XXI. PREMIEDO

(Aproximadamente dos minutos)

EL DUEÑO, LA MAYOR, EL MÚSICO, LA JOVEN.

Sin interrupción se desarrolla ahora un juego de precisión alrededor de la mesa: EL DUEÑO, con los ojos cerrados, mueve la mano en medio de los trozos de pollo, acariciándolos. Con rabia, LA MAYOR continúa dando golpes con el cuchillo. LA JOVEN, sin poder reprimir la expresión de asco, avanza su cuchillo hacia los trozos de pollo y trata de cortarlos, cosa que aumenta su desagrado y su nerviosismo. En todo este juego, parece imposible que la mano del DUEÑO no sufra golpes o pinchazos.

El juego se acaba cuando LA JOVEN se da cuenta de que tiene sangre de pollo en la mano; se levanta, molesta. LA MAYOR da un último golpe de cuchillo con todas sus fuerzas.

MAYOR.- Cuánta hambre deberías haber pasado.

EL MÚSICO, sin moverse de mueble del lateral izquierdo, saca su botella y la contempla con deleite.

MÚSICO.- Esta señorita es una tentación peligrosa.

MAYOR.- *(Se levanta de la mesa, va hacia la cocina y se fija en el horno.)* ¡El pastel!

DUEÑO.- *(También se levanta de la mesa, con expresión angustiada, esconde sus manos con miedo y se limpia el sudor de la frente con el pañuelo.)*

Trabajando en esas máquinas...

Simultáneamente, LA JOVEN va hacia la cocina, donde LA MAYOR ha colocado el pollo en una cazuela que ha puesto en el fuego.

JOVEN.- *(Saca el pastel del horno, lo mira y vuelve a ponerlo dentro.)* Todavía le queda un rato.

EL DUEÑO va hacia el tocadiscos y lo enciende. Se limpia, de nuevo, el sudor con el pañuelo.

MAYOR.- *(Sin dejar de preparar el pollo.)* Tengo que subirle el café.

XXII. EL MIEDO

(Aproximadamente dos minutos y medio)

EL DUEÑO, LA JOVEN, EL MÚSICO, LA MAYOR.

Escena con música (título de la canción: Yesterdays.)

Sin interrupción, LA MAYOR continúa delante de la cazuela, pero mira por la ventana de la derecha. Se seca la cara con un trapo.

LA JOVEN coge un recipiente y un rallador y se sienta en la mesa; empieza a rallar una cebolla. EL MÚSICO se sienta también en la mesa y pone encima su botella.

EL DUEÑO baila con el pañuelo en la mano. Lo utiliza como si fuera su pareja de baile (cogido sólo por una punta) y para secarse el sudor. Un movimiento brusco de LA JOVEN hace temblar la mesa y la botella, que el MÚSICO coge con rapidez; este se levanta y se va hacia la izquierda.

De repente, el rallador que LA JOVEN estaba limpiando en el cubo de la derecha, sale disparado hacia la izquierda y va a caer en el cubo que EL MÚSICO acaba de levantar del suelo, en la parte izquierda del escenario. Apoyándose en los muebles del foro, LA JOVEN vuelve a abrir la nevera y come cosas que saca del interior. Al cerrar la puerta de la nevera, un vaso que había encima está a punto de caer, pero EL MÚSICO lo coge. Como siempre tiene la botella en la mano, lo aprovecha para servirse la bebida.

EL DUEÑO se sienta en una silla sin dejar de seguir el ritmo de la música con su cuerpo, pero lo hace torpemente.

LA MAYOR continúa cocinando el pollo.

Ahora LA JOVEN se da cuenta de que el pastel se le está quemando, va corriendo hacia el horno, lo abre y saca la bandeja del horno. Se quema la mano y deja caer la bandeja y el molde con el pastel.

EL MÚSICO, como un sonámbulo, va de izquierda a derecha por el foro del escenario, mientras bebe vasos de licor. Al llegar donde está LA JOVEN, que se queja de su mano quemada, se detiene bruscamente.

LA MAYOR cierra el horno que se había quedado abierto, pasa entre EL MÚSICO y LA JOVEN para coger un trapo que le acerca a ésta. EL DUEÑO se levanta y, en primer término, vuelve a bailar.

LA MAYOR sale por la izquierda y LA JOVEN recoge la bandeja y la deja en el horno. Molde y pastel van a parar al cubo de la derecha. Después, coge el recipiente con la cebolla rallada, pero como lo hace con la mano herida chilla de dolor.

EL MÚSICO va de derecha a izquierda. Se le ve entonado y se ríe no sabemos de qué. Cruza de nuevo la escena en sentido contrario y sale por la derecha, sin dejar de reír lanzando al suelo, por su espalda, licor.

Ahora LA JOVEN sale por la izquierda con el cubo de basura en la mano.

JOVEN.- ¡Nora!

Se acaba la canción. EL DUEÑO se acerca al tocadiscos y contempla cómo gira el disco hasta que se detiene.

XXII. GRAMÓFONO

(Aproximadamente cinco minutos)

EL DUEÑO, LA MAYOR, LA JOVEN, EL MÚSICO.

Al pararse el disco, llaman a la puerta.

DUEÑO.- *(Al oír la llamada, levanta violentamente la cabeza.)* ¿Eh? ¿Basted? *(Va rápidamente hacia el mueble del foro derecho y saca el recipiente con leche, comprueba con la mano su temperatura.)* ¡Por fin! ¿Qué has estado haciendo toda la noche? *(Deja el botecito con leche al lado de la puerta.)* No me gusta que llegues a estas horas. *(Abriendo la puerta.)* Pasa.

MAYOR.- *(Se queda parada cuando iba a llamar de nuevo, pero inmediatamente se recupera.)* Buenos días. *(Alargándole el bote de café que lleva en la mano.)* Vengo a devolverle el bote...

DUEÑO.- *(Se queda sorprendido; precipitadamente le besa la mano y el bote.)*
Buenos días.

MAYOR.- ... De café.

DUEÑO.- *(Se lo coge.)* Gracias.

MAYOR.- Y a pagarle el alquiler del mes pasado.

DUEÑO.- No hay prisa.

MAYOR.- *(Dándole el dinero.)* No, no, tome.

DUEÑO.- Ahora le doy el recibo.

EL DUEÑO va hacia el mueble del lateral izquierdo, saca un talonario de recibos y escribe.

MAYOR.- Bien... ¿Sabe? Pone usted una música muy bonita.

DUEÑO.- *(Se le acerca con precipitación.)* ¿A usted también le gusta la música?

MAYOR.- Sí... Como a veces se escucha...

DUEÑO.- *(Casi se le tira encima.)* ¿Se oye? No lo sabía.

MAYOR.- *(Retrocediendo para guardar las distancias)* No, si no me molesta.

JOVEN.- *(Desde fuera de la escena.)* ¡Nora!

EL DUEÑO se contiene y vuelve al mueble para seguir haciendo el recibo. Por el camino se cruza con LA JOVEN que entra por la izquierda con la mano que se ha quemado vendada.

JOVEN.- ¡Nora!

DUEÑO.- *(Desde el mueble.)* ¿Quiere escuchar un poco?

MAYOR.- *(Mientras se acerca al centro, hacia la ventana frontal.)* Me gustaría tanto...

JOVEN.- ¡Nora!

DUEÑO.- *(Va al tocadiscos y lo pone en marcha)* ¡Creo que esta es muy bonita!

MAYOR.- ¿Sí?

LA MAYOR ve desde la ventana cómo LA JOVEN la está buscando por el piso y le hace señales para que la deje en paz. LA JOVEN, cabezona, se va de nuevo por la izquierda.

Empieza la música. LA MAYOR se pone a bailar, con los pies en el suelo, con gestos y movimientos más bien espasmódicos. EL DUEÑO la ve, se le acerca y empieza a bailar igual que ella. Ella lo ve. Se para avergonzada.

¡Qué tonta soy!

LA MAYOR retrocede aprisa hacia la puerta, pero EL DUEÑO la detiene, la lleva al centro con brusquedad y le coge las manos.

DUEÑO.- *(Invitándola a bailar.)* ¡No, no, venga, venga!

Bailan igual que antes. EL DUEÑO acerca cada vez más su cabeza al pecho de ella. Entonces, LA MAYOR hace un esfuerzo y se separa precipitadamente.

EL DUEÑO quita la música, pero ahora es EL MÚSICO, que ha entrado por la izquierda tocando el saxo, quien continúa la melodía.

MAYOR.- *(Nerviosa.)* Creo que me he mareado un poco.

DUEÑO.- Sí, yo también.

MAYOR.- ¿Se encuentra mejor?

DUEÑO.- Sí, simplemente he pasado una mala noche.

MAYOR.- ¡Claro, con estas músicas ya se sabe!

DUEÑO.- *(Yendo al mueble para coger el recibo y dárselo.)* Bien, aquí tiene el recibo.

MAYOR.- *(Lo coge.)* ¡Ah, muchas gracias! Gracias también por el café. Adiós.

LA MAYOR sale. EL DUEÑO coge el bote con leche y lo huele, triste. EL MÚSICO deja de tocar.

XXIV. PLAYA

(Aproximadamente dos minutos)

EL DUEÑO, EL MÚSICO.

Sin interrupción, EL DUEÑO deja la botella de leche en la mesa y coge un cuchillo. Suena el silbido del tranvía. EL DUEÑO se acerca a la ventana frontal; mientras, EL MÚSICO se mueve por el foro, yendo de un mueble a otro.

DUEÑO.- *(En la ventana frontal. Se oye un silbido.)* Otra vez el tranvía. *(Nuevo silbido)* Va lleno de gente vestida con ropa de baño. Cuando era pequeño yo también fui a la playa.

¡Podría volver! Sí, iré. Hoy iré a la playa... *(Va al perchero y se pone la chaqueta y el gorro.)* ¿Cómo iré? No, en tranvía no. Iré en taxi.

(Siempre sin moverse de delante de la ventana, hace como que para uno.) ¡Taxi!

¡Taxi! Da igual. Hoy hace buen día. Iré paseando.

¿Dónde está la playa?

A ver... La estación... El mercado... La carretera... Me ahogo.

¡No la encuentro!

¿Al norte? ¿Al suroeste? ¡Al suroeste tampoco!

¿Qué ciudad es esta? Lo sabrá el taxista.

¡Taxi! ¡Taxi!

Se ha ido.

Y yo, ¿dónde vivo?

¿Basted? ¿Basted?

EL DUEÑO se desploma al pie de la ventana. Oscuro.

XXV. ÓPERA

(Aproximadamente dos minutos)

EL DUEÑO, LA JOVEN, EL MÚSICO, LA MAYOR.

Escena con música (título de la canción: So little time.)

Escena onírica del DUEÑO con los otros personajes. Con una iluminación con efectos de penumbra, el MÚSICO, al fondo de la escena, al lado de la nevera, acompaña la música con su saxo.

LA MAYOR y EL DUEÑO bailan una especie de minué uno al lado del otro, delante de la mesa. Detrás de ésta, la JOVEN también baila y hace los mismos pasos que su

hermana, que se encuentra justo delante de ella. Las dos tienen los ojos tapados con antifaces negros.

La música llega a un solo de saxo muy lento. Las hermanas se quedan inmóviles, la cabeza hacia atrás y los brazos flácidos, paralelos al cuerpo. EL DUEÑO se acerca a LA MAYOR y pasa el filo de su cuchillo por el cuello de la mujer. Después se retira unos pasos.

Las hermanas vuelven a bailar. EL DUEÑO se acerca de nuevo a LA MAYOR; huele su axila, después va hacia LA JOVEN y hace lo mismo. Seguidamente va hacia EL MÚSICO, le quita el saxo de las manos. Finaliza la música, pero ellas continúan bailando mientras tararean la melodía.

EL MÚSICO vuelve al wáter, EL DUEÑO le baja los pantalones, se sienta y se pone a tocar un saxo imaginario. EL DUEÑO le hace parar, le pone el rollo de papel en las manos. EL MÚSICO parece desorientado; el rollo rueda por el suelo y su cuerpo cae vencido hacia la nevera, en la que se apoya.

Vuelve a escucharse la música. EL DUEÑO coge otra vez el cuchillo y con él en la mano se acerca a la ventana frontal.

XXVI. ASESINATO

(Aproximadamente un minuto)

EL DUEÑO, EL MÚSICO, LA MAYOR, LA JOVEN

Sin interrupción y con la misma iluminación de la escena anterior. EL DUEÑO, de pie delante de la ventana se pone el cuchillo en la axila y se toca la frente para comprobar si tiene fiebre. Las dos hermanas siguen bailando.

DUEÑO.- Hoy me he despertado como siempre.

(Se tumba en el suelo, con el cuchillo en la axila. El texto se dirá en off mientras EL DUEÑO lo repite sin que se le pueda oír.) Pero con un cuchillo en el pecho.

Ignoro quién ha sido y también los posibles móviles del delito.

Estoy aquí, tumbado, y pesa vertical el frío.

He sido asesinado.

Descarto la posibilidad del suicidio.

La noticia se divulga con relativa cautela. El doctor estuvo brillante, pero el interrogatorio ha sido confuso; el hecho no tiene testimonios.

Por mi parte, no tengo nada que declarar. Se busca al asesino. No obstante, puede ser que no haya asesino; aunque así se enrede más la trama.

Oscuro.

Sencillamente, reposo aquí, con un cuchillo. No hay pruebas contra nadie.

Vuelve la luz (ahora con intensidad normal); vemos que EL MÚSICO está acabando de limpiarse con el papel y que las hermanas bailan cogidas.

Nadie ha consumado mi homicidio.

XXVII. FINAL

(Aproximadamente cuatro minutos.)

EL DUEÑO, EL MÚSICO, LA MAYOR, LA JOVEN.

Sin interrupción, LA MAYOR pisa a LA JOVEN, que se separa de repente dando un grito. Al retroceder, vuelca la botella de leche que hay sobre la mesa, y el contenido se esparce por el suelo. LA JOVEN apaga la radio. Durante toda la escena, las voces en off de todos los personajes, excepto la del DUEÑO, se escuchan levemente dejando muchas frases sin acabar.

JOVEN.- ¿Dónde estará?

MAYOR.- Qué tonta soy, nunca volveré a hacer limpieza...

DUEÑO.- (*Levantándose pesadamente del suelo.*) Esto es más que un simple mareo...

Recoge el cuchillo del suelo.

MÚSICO.- Todo se hace viejo... El wáter... La cocina... La lavadora...

MAYOR.- (*Cuando está a punto de salir por el lateral izquierdo con la cesta de la ropa se detiene.*) ¿Las llaves de la terraza? ¿Dónde las habré dejado?

LA JOVEN va rápidamente al mueble del lateral izquierdo, las saca y se las da. LA MAYOR sale por la izquierda.

DUEÑO.- *(Apoyándose en la mesa.)* La culpa es del insomnio. Necesito sol.

JOVEN.- No pienso acercarme a la cocina nunca más.

EL DUEÑO coge el cazo con leche, se da cuenta de que está vacío, va hacia la nevera y la abre.

DUEÑO.- Tendría que volver a la playa, donde veraneaba con la mamá.

MÚSICO.- *(Entra por la derecha de lo que se supone es la terraza. Se ha puesto un batín y lleva un par de calzoncillos en las manos.)* La suerte que tienes de no tener visitas.

Entra LA MAYOR a la terraza, por la izquierda.

MAYOR.- Después limpiaré la escalera... Está tan sucia...

LA MAYOR coloca una cuerda como si fuera un tendedero y cuelga las sábanas.

MAYOR.- *(Hablando desde la zona frontal hacia abajo.)* Ana, estoy arriba.
¡Súbeme las pinzas!

JOVEN.- ¡Qué bien...! Con el sol que hará en la terraza.

LA JOVEN sale por la izquierda.

DUEÑO.- *(Va al tocadiscos y lo enciende.)* Esta polca le gustaba mucho... ¿O era al papá?

Se oye otra música (título de la canción: Young at hear).

MÚSICO.- Aquí es como si viviéramos en una cajita de música.

Entra LA JOVEN a la terraza por la izquierda. LA MAYOR y EL MÚSICO se molestan: la otra trata de tender las sábanas y se encuentra con EL MÚSICO que intenta colgar sus calzoncillos donde no hay sábanas tendidas.

JOVEN.- ¡Ah! ¡Qué solecito más bueno!

MÚSICO.- *(Mirando a LA JOVEN, con intención.)* Esta señorita es una tentación peligrosa.

Se le cae a la calle un calzoncillo. EL DUEÑO, que estaba apoyado en la ventana frontal, con el cubo de basura en la mano, lo coge y se lo lanza arriba para que lo coja EL MÚSICO.

LA MAYOR ha levantado la cuerda con un palo para que las sábanas no toquen el suelo. Mientras, EL MÚSICO se apresura en colgar sus calzoncillos sin dejar de mirar

a LA JOVEN, que va de un lado a otro por la terraza. EL DUEÑO ha cogido una silla y la ha colocado enfrente de la ventana.

DUEÑO.- A no ser por los inquilinos, subiría arriba... Puede ser que allí esté Basted.

LA JOVEN escurre una pieza de ropa, le cae agua al DUEÑO, que se levanta mientras se seca las gafas. Se oye un gato. EL DUEÑO vuelve a la ventana y mira hacia arriba.

MAYOR.- Pero, ¿qué hace un gato en la escalera? Claro... Debe de ser el del dueño.

EL DUEÑO quita la música. LA MAYOR sale por la derecha. LA JOVEN y EL MÚSICO se han retirado a un segundo término.

DUEÑO.- ¿Basted?

LA MAYOR entra por la derecha; va a llamar a la puerta del DUEÑO con un gato en los brazos.

Oscuro final.